

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES XVI ORDINARIO: MATEO 13: 18-23

TEXTO

“Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la cumple, viene del Maligno y arrebatada lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal es el que oye la palabra y de momento la recibe con alegría, pero, como no tiene raíz en sí mismo, por ser inconstante, sucumbe en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra. El que fue sembrado entre los abrojos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas sofocan la palabra, que queda sin fruto. Y el que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da fruto y produce: uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

CONTEXTO

1) En el trasfondo de la narrativa de los “cuatro terrenos,” se puede discernir una tradición rabínica que, sin duda, refleja material anterior del tiempo de Jesús: los rabinos clasifican a sus discípulos en cuatro tipos de “oyentes” de la Torah – la Ley.

2)) El maestro Gamaliel (ca. 30-50 D.C.) comparaba las diferentes clases de estudiantes de la Ley con cuatro clases de peces: el pez impuro, el pez puro, el pez del Río Jordán, y (el mejor) el pez del Gran Mar (el Mediterráneo)

3) En el tratado rabínico “Pirque Abot,” 5: 15, se distinguen cuatro características en diferentes discípulos:

- a) Presto a aprender y presto a olvidar (la Ley).
- b) Lento en aprender y lento en olvidar.
- c) Presto a aprender y lento a olvidar
- d) Lento a aprender y presto en olvidar.

4) Filón de Alejandría (ca. 50 A.C.-20 D.C.) igualmente categoriza a los estudiantes según su obediencia a sus padres: el primero obedece a ambos, el

segundo obedece a ninguno, el tercero obedece al padre pero no a la madre, y el cuarto obedece a la madre pero no al padre – imágenes que definen los diferentes grados de disponibilidad para la lectura y el aprendizaje de la Ley.

5) La parábola del sembrador, aunque evocando la tradición judía (y más tarde, la tradición rabínica) de los “Cuatro Tipos de Oyente,” es genuinamente cristiana, y, como observa Daniel Harrington, S.J., refleja la experiencia de la comunidad de Mateo.

6) La expresión “la palabra del Reino” es infrecuente en los evangelios. Anticipa las referencias a la “Palabra” en Mateo 13: 20, 22, 23, como palabra “técnica” para referirse al Evangelio – de uso común en los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas – Igualmente poco usual en Mateo es la palabra “Maligno” –se usa aquí y en Mateo 13: 38 – más común en el corpus joánico (Juan 17: 15; 1 Juan 2: 13-14; 3: 12; 5: 18-19), en relación a Satanás, o el diablo.

7) La capacidad del Maligno de “arrebatar” la semilla del “corazón” hace, sin duda, alusión a la totalidad de la persona humana – La palabra “corazón” (“leb,” “leb’eb” en Hebreo) se usa 858 veces en el Antiguo Testamento, y el equivalente griego “kardia” aparece 157 veces en el Nuevo – “Corazón” designaba la sede de la voluntad, las opciones libres, la afectividad – en breve, la totalidad de la persona humana – Aquí resuena una antigua tradición judía sobre las “malas inclinaciones,” en cuya lucha el Mal juega un papel central.

8) Se ha dicho que la parábola refleja malas prácticas agrícolas – El sembrador avienta la semilla – pero no se dice nada del proceso de arar – Según algunos testimonios, la práctica judía invertía el proceso – arar los surcos después de lanzar la semilla – En todo caso, se puede presuponer el arado de la tierra en el relato - Las lluvias de octubre y noviembre hacían posible los primeros sembrados – la segunda siembra se hacía de octubre a diciembre.

9) Pero la semilla NO ES el tema central de la parábola – Son las diferentes clases de terreno en los cuales cae la semilla – Hay algunas evocaciones de las Bienaventuranzas: la semilla que el Maligno arrebató del corazón que oye la Palabra y no la cumple, nos remite a “Bienaventurados los mansos (humildes, obedientes) . . . (Mateo 5: 4) - la semilla que cae entre abrojos son metáfora directa de “las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas (que) sofocan la palabra” – “Bienaventurados los pobres de espíritu” (Mateo 5: 3) viene presto a la mente – La semilla que cae en un pedregal es imagen de aquellos en los cuales la palabra “sucumbe en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución

por causa de la palabra” – En el trasfondo, podemos discernir “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia . . . Bienaventurados serán cuando les injurien y los persigan, y cuando, por mi causa, les acusen en falso de toda clase de males” (Mateo 5: 10-11)

10) Pero, toda parábola tiene su “shock value,” su momento de convulsión y estremecimiento – “el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da fruto y produce: uno ciento, otro sesenta, otro treinta” – La sacudida la da “el ciento” – Para un agricultor experimentado de la época – y sin duda habría muchos entre los oyentes y lectores de este evangelio – ¡esto es algo radicalmente improbable! – Lluvia a destiempo, períodos de sequía, insectos, etc., podían disminuir o arruinar el rendimiento de la siembra - ¿el ciento? - ¡Imposible! ¡Sueños de fantasía!

11) Pero éste es precisamente el tema clave que corre como un río soterrado todo el evangelio de Mateo – la palabra que hemos invocado tantas veces antes en estas Reflexiones – “perisson” (Mateo 5: 20, 47) - ¡lo radical, lo imposible, lo extraordinario, lo “siempre más”! – Los oyentes y lectores de la parábola se habrán sentido conminados, emplazados, a escuchar la Palabra y hacerla vida - ¡El ciento!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Todos, me atrevo a sugerir, hemos pasado por etapas en las cuales las cuatro metáforas de terreno se han hecho presente – Convertirnos en “tierra buena” requiere – bueno, requiere eso mismo: ¡conversión!

2) Es fácil dejarnos llevar por lo que el escritor francés Georges Bernanos ha llamado “sutil mediocridad” – aquella que nos transforma en “tierra de abrojos,” descrita – indirectamente – con precisión por el papa Francisco (partiendo de esta cita de Bernanos): “Se desarrolla la psicología de la tumba, que transforma a los cristianos en momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83)

3) Es difícil ser la “tierra buena” que rinde el ciento – Nos pueden faltar raíces – la “parresía,” la audacia, el coraje que exige el Evangelio – ante las “persecuciones” – la “opinión de la mayoría, que ridiculiza el compromiso con la justicia (“Gaudete et Exsultate,” 94 – se hace un jornada difícil - Nos dejamos seducir por la comodidad, por la seducción de la tranquilidad – “¿Para qué meterse en problemas?” – Las persecuciones – el ridículo, el ostracismo – nos abruman, nos amedrentan – ¡la semilla de la Palabra muere!

4) Aquí surge una pregunta, esencial a la interpretación de la parábola, pero rara vez escuchada - ¿En qué consiste la buena tierra? ¿De qué está hecha? - El

contraste con los tres tipos de tierra donde la semilla no rinde nos da la respuesta!- Es el compromiso irrevocable, radical, apasionado y peligroso con el Evangelio de la justicia, la misericordia, la compasión - Es entrar allí donde muchos no se atreven, muchos que prefieren la seguridad de la orilla (“GE,” 130) - El compromiso con aquellos que penden de sus cruces, con los que lloran, con los aplastados, humillados y despreciados - ¡Ahí se da, ahí nos convertimos en “tierra buena,” que hace posible el imposible “ciento”!